

Una Gran Vía realmente grande

El vigor y la determinación con que el Ayuntamiento está abordando importantes cuanto diversas obras de mejora urbanística resulta un espectáculo confortador y esperanzador para todos los barceloneses, a quienes ya no les parece tan remata e improbable la gran Barcelona de que un día tanto se habló. Un testimonio más de aquel ímpetu realizador lo examinaron personalmente ayer los periodistas durante la visita que efectuaron, por invitación del teniente de alcalde delegado de Obras e Instalaciones Municipales, señor Udina, a las obras de prolongación de la Gran Vía Meridiana, arteria que es consecuencia inmediata y feliz de la conversión en subterránea de la línea ferroviaria del Norte hasta la estación de San Andrés. Sin embargo, el proyecto primitivo, que concluía en la citada estación, ha sido ampliado con el fin de que la vía Meridiana comunique con la carretera de Ribas, con cuyo logro se resolverá totalmente el problema del angosto acceso a la ciudad por las calles de Bartrina y de Concepción Arenal.

Las obras correspondientes, de un enorme volumen, se están realizando actualmente en colaboración entre el Estado y el Ayuntamiento, y está previsto que para el próximo día 18 de julio, aniversario del Alzamiento nacional, pueda abrirse al tránsito la calzada de servicio interior de la Meridiana, con lo que ya palparemos el primer resultado práctico de la gran mejora. Gran mejora es, evidentemente, por cuanto determina la creación de un vasto acceso a la ciudad por una de las zonas de más densa circulación en lanzadera y que actualmente menos dotadas se hallan para canalizarla. Barcelona tendrá, pues, así otra hermosa entrada, verdadero orgullo de la ciudad y de los urbanistas que la han planteado.

Aparte otros trabajos de inmediata ejecución, como la eliminación de los edículos del paseo de Gracia, en la materia de apertura de nuevas vías sobresalen la de la vía Favencia, desde los cuartelés de San Andrés hasta la Guineueta, a través de Verdún, y la rectificación del paseo del Valle de Hebrón, que en su día habrá de enlazar con la carretera general de Madrid. Ambas cosas constituirán la creación de un amplio cinturón circulatorio por la parte alta de la ciudad que habrá de rendir los mejores servicios. También es objeto de inmediato estudio el ensanchamiento y nueva urbanización de la Travesera de Dalt y la prolongación de la vía Augusta hasta Vallvidrera a través de Sarriá. Todos son proyectos dignos de la mayor consideración; pero por ahora son proyectos. La realidad directa y palpable está en lo que ayer visitaron los periodistas: la Gran Vía Meridiana. Su utilidad excede de toda ponderación y ha de ser una de las arterias más importantes de la Barcelona de hoy y de la del futuro.